

Margarita Nelken, una crítica y su tiempo

Diana Briuolo Destéfano

Sin duda Margarita Lea Nelken y Mansberger (Madrid, 1894 – México, 1968) connota uno de los más importantes nombres dentro del ámbito de las artes plásticas mexicanas, específicamente, en el de la crítica. Con acierto, su actuación se considera esencial en la renovación del panorama artístico nacional que a mediados de siglo rompiera con el anquilosado y acaparador movimiento muralista, renuente a abandonar su puesto estelar durante tres décadas. También, en el de la formación de un mercado de arte así como en el de un público interesado que, a través de las muchas galerías particulares que por entonces emergían, degustaban por vez primera las obras de una variada gama de jóvenes creadores. Sin embargo, su trabajo crítico no pocas veces osciló entre la mera descripción y la forma poética. Como heredera de las teorías de H. Taine, con frecuencia se enredó en complicados ejemplos y contra-ejemplos en busca del debido “entorno” en que necesariamente debía inscribirse la obra analizada.

Quienes se acercaron a su constante y copiosa labor hemerográfica en México –que abarca más de dos mil artículos escritos entre los años de 1943 y 1968- reconocen además en su figura, el valor con que se insertara en un medio hasta entonces patrimonio de literatos y pintores. No es extraño, Margarita trajo consigo una larga trayectoria política que como militante socialista la condujera tres veces al cargo de diputada de la República española. Comunista a partir de la Guerra Civil, participó activamente en ella no sólo desde los medios de prensa y radio, sino también desde los batallones y trincheras.

Por otra parte, la producción literaria de Margarita Nelken es de hecho más que desconocida, y no me refiero a los ocho libros editados durante su exilio, en los que se ocupara exclusivamente de artistas mexicanos. Dicha producción incluye muy tempranas reflexiones sobre el arte europeo de principios de siglo, novelas, poesías, biografías, guiones cinematográficos, crónicas políticas, innumerables traducciones y en particular, varios textos pioneros alrededor de un tema por el que jamás perdiera interés: el del papel socio-cultural de la mujer.

Para la presente ponencia dividiré la obra crítica de Margarita Nelken en cuatro periodos diferenciados en el tiempo, la geografía, y la historia (nacional, internacional y personal): 1) España, 1913-1939; 2) México, 1943-1948; 3) México 1948-1954; México, 1954-1968. Centrada en el tercero de ellos –deudor de los dos primeros y que allanara el camino para el último-, intentaré determinar qué factores posibilitaron su crucial inserción en la plástica nacional de mediados de siglo, en nada ajena a los lineamientos políticos y culturales del Estado mexicano.